

EL PADRE COLOMA Y EL DUQUE DE ALBA

ENRIQUE GARCÍA HERNÁN¹

RESUMEN: Este artículo presenta la relación de amistad entre el padre Coloma y el XVII duque de Alba, ambos fueron académicos de la Real Academia Española, estuvieron unidos por la investigación histórica del Gran Duque de Alba y de la reina María Estuardo. Tras un duelo en París en 1905, el duque de Alba buscó al padre Coloma como confesor. Se demuestra que el padre Coloma tenía buena relación con el mundo de la corte. He utilizado la documentación del Archivo del Palacio de Liria.

PALABRAS CLAVE: Padre Coloma; Jacobo Fitz-James Stuart Falcó; Corte Española; Duelo; París; 1905.

Father Coloma and the Duke of Alba

ABSTRACT: This article deals with the friendship between Father Coloma and the 17th Duke of Alba. Both were members of the Royal Spanish Academy and they were linked by their research on the Great Duke of Alba and the Queen Mary Stuart. After a duel in Paris in 1905, the Duke of Alba looked for Father Coloma as a confessor. We can see how the Father Coloma had a good relationship with the world of the court. I have used original documents from the Liria Palace Archive.

KEY WORDS: Father Coloma; Jacobo Fitz-James Stuart Falcó; Spanish Court; Duel; Paris; 1905.

1. INTRODUCCIÓN

Quisiera en este homenaje al padre Manuel Revuelta, profesor mío durante mis estudios de licenciatura en la Universidad Pontificia Comillas, presentar, si quiera brevemente, la relación, acaso poco conocida, del padre Luis Coloma (1851-1914) con don Jacobo Fitz-James Stuart Falcó, XVII duque de Alba. Todavía recuerdo con qué emoción y serenidad, tan características suyas, nos hablaba de las memorias del Padre Luis Martín, y de la tradición educativa de los colegios de la Compañía a comienzos de siglo.

¹ Instituto de Historia, CSIC. Correo electrónico: enrique.ghernan@cchs.csic.es.

Ahí comentaba la importancia de *Monumenta Historica Societatis Iesu* y de lo que hicieron los jesuitas en el colegio de Areneros, en cuyo ambiente estaban tanto el padre Coloma como el duque de Alba. Como desde hace tiempo vengo trabajando en la biografía del prócer español y él me recomendó que siguiera los pasos del padre Coloma en la corte, he pensado que este artículo sería de su agrado.

El duque de Alba, como es sabido, fue también historiador y llegó a ser director de la Real Academia de la Historia desde 1927 hasta su muerte en 1953. Don Jacobo había nacido en Madrid en 1878 y su madre Rosario, hija de los duques de Fernán Núñez, le transmitió su pasión por la historia. Don Jacobo, además, se había formado con los jesuitas primero en Francia, en el colegio de Vaugirard, y luego en Inglaterra, en el colegio de Beaumont. Por tanto, no resulta extraño que Coloma y Alba se trataran. Sabemos que el noble madrileño admiraba al padre jerezano, porque aparece citado en sus inéditas memorias, a quien identifica como el autor de *Pequeñeces*, pero además hay prueba documental de su amistad, porque se conservan en su archivo personal algunas cartas del jesuita novelista, que son la base de esta contribución de homenaje a nuestro profesor palentino. Tenían en común Coloma y Alba que ambos fueron miembros de la Real Academia Española, el uno en 1908 y el otro en 1913, por tanto fueron compañeros escasamente un año en la docta Corporación².

La relación de Coloma con los duques de Alba se debe a que el jesuita estaba en contacto con la corte, especialmente con la duquesa de Villahermosa, que, al igual que la duquesa Rosario, aspiraba a tener un nombre relevante entre las letras españolas. Un proyecto que le gustaba mucho a Rosario, y que luego retomará su hijo Jacobo, era escribir la biografía del duque de Huéscar, que hubo de dejar porque, como dirá su hijo en sus inéditas memorias, su madre hubo de dejar por ciertas escabrosidades que no sentaban bien en una señora para su publicación. El padre Coloma le hizo algunas alabanzas en sus *Retratos de Antaño* de 1895, publicados bajo patrocinio de la duquesa de Villahermosa, que, como digo, vino a ser una especie de competidora de Rosario en las cuestiones literarias. En este breve artículo me centraré sobre todo en un episodio importante en la vida de don Jacobo, su duelo en París en agosto 1905, y cómo intervino después el padre Coloma.

² Los trabajos recientes se deben a Serna Galindo, Ricardo (1998) y Charques Gámez, Rocío (2014).

2. PRIMEROS CONTACTOS

En abril de 1899 don Jacobo, como miembro de una de las familias más linajudas de España, jurará el cargo de gentilhombre. Después comenzaron sus guardias, y por tanto a estar cada vez más cerca de la casa real y a conocer a todos los que por allí se hacían presentes. La reina regente María Cristina, madre de Alfonso XIII, había fijado la cobertura de Grandes de España para el 10 de abril, pero como fueron tantos se hizo en varios días, y se siguió el modelo del que había tenido lugar en 1888. Se hacían los honores entre las grandes casas, y por tanto los padrinos eran importantes. Don Jacobo era el que más ahijados tenía. El pretendiente, don Jacobo, debía leer un discurso de los méritos de su familia delante del rey, que le preparó don Antonio Maura. Era un acto al que solo asistían los grandes y los nuevos se ponían muy nerviosos. Preguntaban: ¿juráis servir bien y fielmente a S.M. el rey don Alfonso XIII y a su augusta madre la reina doña María Cristina, regente? Juró, pues, como gentilhombre de cámara con ejercicio ante el jefe de palacio, que era el duque de Medinaceli. A partir de entonces apadrinó a muchos nobles, y recordará especialmente a dos, al marqués de Urquijo y al duque de Wellington. Del primero alababa su actividad financiera, tan beneficiosa para España: «tan justamente premiado con ese alto honor por su admirable gestión en el mundo de las finanzas, prestando siempre su ayuda a toda empresa beneficiosa por el interés palatino». En cuanto al otro, porque también era marqués de Castel Rodrigo.

También Rosario estaba ilusionada con un proyecto de biografía del rey Carlos III, para lo que contó con su archivero Antonio Paz y con el hispanista francés Alfred Morel-Fatio, así como Juan Valera, y que publicarán en dos volúmenes como *Vida de Carlos III, escrita por el Conde de Fernán Núñez, publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel Fatio y A. Paz y Mélia* (Madrid 1898). Es muy interesante la opinión que transmite Valera a Morel-Fatio e 1891 sobre Coloma y el impacto de su libro *Pequeñeces*: «Ahora tenemos en Bilbao a un padre jesuita, llamado Luis Coloma, que tiene alborotado el cotarro con una novela que ha publicado, titulada *Pequeñeces*, donde describe las puterías y deportes de la aristocracia madrileña, en son de muy acerba y adusta censura, pero con cierta morosa delectación. El libro ha causado feroz alboroto, quejas, protestas y encomios desmedidos y se ha vendido y se vende como en España no vieron jamás los nacidos que se vendiese libro ninguno, ni la Doctrina cristiana del padre Ripalda. Estoy escribiendo una larga crítica sobre *Pequeñeces*. Si la termino y me atrevo a

darla a la estampa, tendré mucho gusto en enviarle un ejemplar, y más si Vd. lo lee y se divierte leyéndolo»³.

Rosario también hacía comentarios de libros, y así había recensionado el libro del padre Coloma sobre la vida de María Estuardo por carta a Morel-Fatio el 19 de mayo de 1899. El gran hispanista francés criticó su obra básicamente porque no llevaba notas a pie de página, pero se vislumbra ya una censura en realidad al tono novelado y divulgativo de Coloma.

Rosario recibió el número de febrero de 1899 de la revista *Mensajero*, así como las pruebas del siguiente artículo que saldría en marzo sobre María Estuardo, en donde aparecía una de las cartas de la reina escocesa que había visto en el Archivo de la Casa de Alba y cuya copia Rosario le había remitido. Era una carta que le parecía importante, y había logrado averiguar su significado, historia y mensaje. Lo que interesa resaltar es que Coloma tiene a Rosario como gran historiadora y le comenta que hablando con la infanta María Teresa de Borbón le hizo ver algo que había descubierto en la carta, que había una santa Teresa anterior a la gran reformadora del Carmelo, acaso refiriéndose a la leonesa del siglo XII Teresa de Portugal⁴.

³ Valera a Morel-Fatio, Madrid, 18 de marzo de 1891, en Lemartinel, J. (1972); Elizalde Armendáriz, I. (1991a y 1991b).

⁴ Archivo Duque de Alba, Caja 207. «JHS Excelentísima Sra. Duquesa de Alba (contestada 19 mayo) Muy señora mía de mi mayor respeto. Adjunto remito a usted un número de Mensajero, correspondiente al presente mes de febrero y las pruebas de la continuación de un artículo que en él publico y que debería terminar en el número de marzo. En estas últimas encontrará usted inserta una de las curiosas cartas de la reina María Estuardo que tuvo usted la bondad de enviarme y cuya significación, historia y mensaje en el escrito para que fue escrita he logrado averiguar. Sin perjuicio de enviar a usted a su debido tiempo el libro que pienso formar con estos apuntes cuando estén terminados, me tomo la libertad de remitirla desde ahora esos dos capítulos por dos razones. Primero, porque aunque esa carta ha sido ya publicada, no me parecería a mí cumplir con toda la consideración que usted merece y yo muy particularmente le debo, publicándola sin su consentimiento y especial permiso. Y segundo porque sin su mucho conocimiento de usted en esta clase de materias encontrara en mi trabajo algún error de omisión, mucho le agradecería que me lo comunicara. No le envío a usted todos los números publicados por no cansar su atención y porque bastan esos dos para comprender todo lo que se refiere al asunto tan importante como aviso en que figura la carta. Envío a usted también ese folleto de que hablamos, último que he publicado. Nada vale, pero el asunto es curioso y poco conocido, pues nuestros historiadores o lo callan o lo ignoran muy ligeramente. A mí se me ocurrió estudiarlo y publicarlos a causa de una conversación con la infanta Doña Teresa, que ignoraba hubiese habido otra Santa Teresa, muy anterior a su titular la mística reformadora del Carmelo. Perdóneme Señora Duquesa que moleste su atención, confiando en la benevolencia que me ha mostrado y créame suyo afectísimo en Cristo y agradecido amigo y humilde servidor. Luis Coloma.

En realidad, Coloma había ido publicando breves noticias biográficas de María Estuardo en la revista mensual *El mensajero del Sagrado Corazón de Jesús y del apostolado de la oración*, tratando de corregir algunos errores, para lo cual le había ayudado Rosario. La obra fue *La Reina Mártir*, una biografía novelada de María Estuardo, subtitulada por su autor como *Apuntes históricos del siglo XVI*, al igual que la de *Jeromín*, relativa a don Juan de Austria. Coloma se basó en la *Historia del cisma de Inglaterra*, de Pedro de Ribadeneira. La novela como libro completo se publicará en 1898.

Coloma se lo agradeció y además le envió un folleto sobre las *Tablas de las Dueñas*, seguramente un trabajo sobre el Retablo de Nuestra Señora de la O en la iglesia palentina de Dueñas. Rosario le contestó el 11 de febrero de 1894 diciéndole que le ayudaría en la investigación a través de una biografía inglesa que tenía en su archivo. Pienso que Rosario se refería en realidad a los despachos del embajador español publicados en los famosos *Calendar State Papers* por su amigo el comandante Martin Hume, un pionero hispanista inglés. También es posible, dado que dice expresamente biografía, que se refiriera a William Robertson y su obra *The history of Scotland, during the reigns of Queen Mary and King James VI, until his accession to the crown of England: with a review of the Scottish history previous to that period: and an appendix containing original papers* (London 1887)⁵.

También Rosario le permitió ver uno de los autógrafos de María Estuardo que se conservaban en su archivo. Coloma concertó un encuentro⁶. Y al día siguiente le citó en el palacio, como dice la tarjeta de visita: «con mucho gusto y agradecimiento iré mañana miércoles de 4 a 5 a ponerme a las órdenes de la señora duquesa. Suyo afectísimo en Cristo, Martes 19».

⁵ ADA. Caja 207. Duquesa de Alba a Luis Coloma, Madrid, 11 febrero 1894. «Muy reverendo y respetable padre Coloma. Mucho agradezco a usted su atención de enviarme los números de Mensajero y más por considerar que puedo servirle en algo para la rectificación de las noticias sobre María Estuardo y también por el folleto *Tablas de Dueñas* que me propongo leer cuando tenga tiempo, porque estos días con luto y una boda no me han dejado lugar para nada. Por esto ruego a usted me dispense si tardo algo en examinar alguna obra inglesa reciente sobre María Estuardo y será lo único que yo pueda corresponder a su deseo si es que usted ya no conoce la obra a que me refiero».

⁶ ADA. Caja 207. JHS Madrid, 18 de julio. Excma. Sra. Duquesa de Alba. «Muy señora mía de mi mayor respeto. Agradeciendo infinito la benevolencia con que ha acogido usted mi deseo de ver uno de los autógrafos de la reina María Estuardo existentes en su archivo, suplica a usted tenga la bondad de indicarme el día y la hora en que podré asistir para este deseo causándole la menor molestia posible. Doy a usted la más expresivas gracias por su condescendencia y quede con la más respetuosa consideración, suyo afectísimo en Cristo y humilde servidor».

Sabemos gracias a otra tarjeta de visita, que rezaba *El padre Luis Coloma de la Compañía de Jesús, Isabel la Católica 12*, que finalmente le prestó el libro y que Coloma le regaló un ejemplar de su biografía: «saluda afectuosamente a la Señora Duquesa de Alba y le da mil gracias por el placer que le ha proporcionado con la lectura del libro de María Estuardo. Le suplica también haga extensivas estas gracias al legítimo propietario del libro y le ofrezca en mi nombre el adjunto ejemplar de la Reina Mártir para su biblioteca particular».

Coloma también estuvo en contacto con don Jacobo por cuestiones históricas, así en una de sus cartas, que no tiene fecha, le habla de su antepasado del siglo XVI el Gran Duque de Alba y le enviaba una estampa antigua, porque don Jacobo las coleccionaba, así como información que había visto en su archivo sobre Bárbara Blomberg, la madre de don Juan de Austria⁷.

También Rosario estuvo en contacto con el padre Cecilio Gómez Rodales, quien se encargaba de sacar adelante los tomos de *Monumenta Borgia* de la colección, que entonces se hacía en Madrid, de *Monumenta Historica Societatis Iesu*. El padre Gómez, que había visitado el palacio y el archivo, le envió el primer volumen de *Monumenta Borgia* y ella en justa compensación regaló a la biblioteca de la Casa de Escritores dos de sus libros, que serían los referidos a los documentos de Cristóbal Colón que se encontraban en su archivo⁸.

⁷ ADA. Caja 207. Luis Coloma al duque de Alba. «Muy Excmo. Sr. Duque de Alba. Mi estimado amigo. Adjunto tengo el gusto de enviarle la estampa del duque de Alba de que le hablé el otro día, no vale cosa, pero sería una más para su colección y es buena prueba de la popularidad de su ilustre antepasado en todas las épocas y países. Ese ejemplar es de 1749, está hecho en Amberes y parece inspirado por lo menos en el retrato de Tiziano. También envió a usted los papeles referentes a Bárbara Blomberg. Como no hay en España otro archivo más que el de usted en que se encuentren datos sobre esta señora, bueno sería juntar a los que ya posee estos otros que tienen el interés de poner fuera de deuda un punto controvertido relativo a don Juan de Austria. Al estar ya en mi libro ese documento lo supongo ya en el Archivo de la Casa de Alba. Queda de usted afectísimo en Cristo amigo y servidor que s.m.b. Luis Coloma SJ. ».

⁸ ADA. Caja 207. Duquesa de Alba a Cecilio Gómez Rodales, Madrid, 22 de febrero de 1902 «Muchísimo agradezco a usted la bondad que ha tenido a enviarme los tomos de San Francisco de Borja y de San Francisco Javier publicados en la magnífica colección de su *Monumenta Historica Societatis Iesu*, documentos tan relacionados con la Historia de España en el siglo XVI, época también la más brillante para esta Casa, han de interesarme notablemente y dicho se está que los leeré con el mayor gusto. Queriendo corresponder a su amabilidad le envió dos de las obras que he publicado, rogándole las acepte como testimonio de mi agradecimiento y recuerdo de su visita a esta Casa. Los dedico a la Biblioteca de los *Monumenta Historica* porque sé que allí pasa usted gran parte de su vida y de este modo puedan ser útiles al mismo tiempo a usted y a sus hermanos en religión».

Ahora bien, tras estos primeros encuentros, el punto en el que quiero centrarme del curso vital de ambos personajes es el relacionado al duelo que tuvo el duque de Alba en París en 1905, porque en cierto modo también afectará al padre Coloma.

3. EL DUELO EN PARÍS, AGOSTO DE 1905

Comenta en sus memorias don Jacobo cuando las escribía, en mayo de 1942, todo este episodio del duelo, que por lo bien descrito por su autor le dejo que hable por sí mismo: «allá por el año de 1905 había estado en Deauville, Normandía, quizá para jugar al polo... cuando vine a París camino de Carlsbad, donde siempre iba todos los veranos a tomar una larguísima cura y pasarlo muy bien en un ambiente internacional de amigos de todas partes. Era el mes de agosto, no había nadie en París, pero me encontré por casualidad con mi amigo Fernando Villagonzalo⁹ y juntos fuimos a tomar un refresco en Pabellón de Armenonville. Serían las cinco de la tarde y, apenas nos habíamos sentado, cuando se me acercó un mozo para decirme que el duc de Chaulnes estaba en otra mesa no lejos y que me había visto y me pedía fuera a hablar con él. Contesté lo haría cuando terminara mi bebida. Fueron unos minutos, no muchos. Volvió el mozo y me entregó una tarjeta del duque donde había escrito las siguiente palabras: «votre conduite m'étonne surtout dans ce pays où la politesse est toujours pratiquée». Levantéme justamente airado y le busqué, pero se había marchado. Poco conocía la duc de Chaulnes, reconocido por todos por loco, que se había jugado y comido casi toda su fortuna, adicto a drogas y además borracho. Solo le había encontrado en algunas cenas, donde según era costumbre en aquel entonces nos solíamos reunir después del teatro en París. Siempre fui poco aficionado a estas reuniones nocturnas y mis ocasiones de ver a quien se pasaba allí la vida, como Chaulnes, escasas. Nada ducho en materia de lances de honor, por lo que siempre había tenido poca simpatía y no sabiendo qué hacer me fui al Jockey Club, donde me encontré con algunos amigos y conocidos. Consulté el caso y me dijeron se trataba de un loco despreciable que me debía marchar a Austria sin preocupación alguna. Yo sin embargo, dados mis entonces pocos años, creía poder seguir este consejo. Me sentía agobiado y no consideraba digno el marcharme sin haber recibido satisfacción cabal.

⁹ Fernando Maldonado y Salabert (1880-1936), VIII conde de Villagonzalo.

Afortunadamente llegó en esto a París Pepe Quiñones¹⁰ muy amigo mío y hombre muy conocedor de las costumbres francesas. Busqué a otro amigo mío y suyo el entonces Leon de Laborde, hoy marqués¹¹. Los nombré mis padrinos y juntos fueron a visitar a Chaulnes a pedirle explicación en mi nombre y como se negaba dárselos no había más remedio que concertar las condiciones de un duelo. Durante estos dos días que duraron las visitas tomé unas lecciones tirando las armas con espada francesa, arma que como ofendido había escogido. Poco sabía de esto porque desde nuestra niñez cuando habíamos hecho un poco de esgrima en casa en Liria con un profesor llamado Claudio Leon Broutin¹², mi hermano, Luis Medinaceli, Cristóbal Veragua y otro amigo y yo, no había tocado ninguna arma, por no tener afición a este deporte hecho en general bajo techo¹³. Salimos del Ritz, donde yo vivía, mis padrinos y yo, por la mañana temprano. Fuimos a Nevilly y por allí cerca tuvo lugar el lance. Dos o tres asaltos de escasa ciencia y bastante ruido, porque aunque sabía más que yo mi adversario, tampoco era ningún experto. En el último recibí un rasguño en el brazo derecho. El médico y los padrinos suspendieron el combate, no sin protesta mía que no consideraba bastante mi arañazo para cesar, pero así fue. Luego me dijeron que habían intervenido a la primera ocasión porque el combate entre dos inexpertos jóvenes podía haber terminado en tragedia. Chaulnes vino a ofrecerme la mano. Yo se la di y aquella noche tomé el tren para Carlsbad. Como los periódicos no dejaron de comentar el asunto, recibí telegramas de mis hermanos pidiéndome con ansiedad noticias. A los pocos días en Carlsbad mi viejo amigo el príncipe Henri Liechtenstein no vio a pesar de sus gafas en mí rastro alguno de mi herida¹⁴. La hermana de Chaulnes, la bella *duchesse* de Uzés me mandó tiempo después un recado lamentando lo ocurrido, por tratarse casi de un anormal. Unos años después, arruinado, desgraciado, enfermo y envenenado por las drogas murió el duque de Chaulnes. Triste herencia de un hombre».

¹⁰ José María Quiñones de León (1873 -1957), diplomático, agregado en la embajada española en París.

¹¹ Henri-François Delaborde, (1854-1927), archivista, paleógrafo, profesor de l'École des Chartes.

¹² C. Leon Broutin (1859-1926) fue un maestro de esgrima francés, emigrado a España, autor de un tratado de esgrima, *El Arte de la Esgrima*, Madrid 1893.

¹³ Hernando Fitz-James Stuart Falcó, XVIII duque de Peñaranda (1882-1936); Luis Jesús Fernández de Córdoba y Salabert, XVII duque de Medinaceli (1880-1956); Cristóbal Colón y Aguilera, XVI duque de Veragua (1878-1936). Peñaranda y Veragua fueron asesinados al comienzo de la guerra civil.

¹⁴ Príncipe Heinrich Karl August de Liechtenstein (1853-1914), soltero y sin descendencia.

Don Jacobo informará también a don Antonio Maura, según se observa en el original que se guarda el Archivo de la Fundación de duque de Maura, que le pidió explicaciones, toda vez que además de amigos, el duque era diputado conservador y por tanto maurista. Había ido tras el duelo a Carlsbad, se alojaba en el Savoy Westend Hotel, y le escribe el 17 agosto: «Mi querido amigo y jefe, muchísimas gracias por su cariñoso interés. Sufrí solo un insignificante pinchazo, del cual no queda resto alguno y que no me impidió salir para esta la tarde misma del lance. Estoy terminando mi cura y haciendo mis preparativos para ir a España antes de poco tiempo. Veo por la prensa que dedica usted sus ratos de ocio a la pintura, que se divierta mucho le desea su afectísimo». La noticia salió en la prensa nacional e internacional como «el desafío del duque de Alba». Así se publicó entre el 9 y el 10 de agosto en el *Figaro*, el *Correo Español*, *La Época*, *El Imparcial*, hasta en el *ABC*. Básicamente decía todos: «de resultas de una discusión sin importancia que tuvo el duque de Alba con el duque de Chaulnes en el Pabellón de Arnemonville se concertó un desafío a espada que se verificó en un picadero de Neville. El duque de Alba resultó con una ligera herida en el antebrazo, tan ligera, por fortuna, que no le impidió ir anoche mismo para Carlsbad, donde tenía pensado. El duque de Chaulnes desciende del mariscal de Francia de la época de Luis XIII».

Una vez narrado el episodio, don Jacobo pasa a describir en sus memorias cómo intervino el padre Coloma: «En el mes de octubre de ese año se celebraron en Madrid los desposorios de mi íntima amiga Isabel, hermana del marqués de Santa Cruz, con el marqués Metternich¹⁵. Habíamos arreglado que el almuerzo se haría en Liria y yo no recuerdo además qué papel además tenía en la ceremonia. La cosa es que el cura, creo que el de San Marcos, se negó a dejarme entrar en la Iglesia por estar excomulgado. Tenía razón el clérigo y yo hube de encontrar el remedio y fue fácil. Fui a ver al padre Coloma, el famoso jesuita autor de Pequeñeces, amigo nuestro e íntimo de Javier Real que me acompañó. Hice mi confesión, él me dio la absolución y con ella un cariñoso golpe con la mano en la cara diciendo: «en tu caso hubiese hecho lo mismo que tú. Para esa enfermedad hay cuantas medicinas hacen falta en esta botica». Luego dijo que encontrándose Chaulnes despreciado por los suyos había buscado un modo de rehabilitarse provocándome a él como había referido. Jimmy dijo que el párroco no le dejó asistir a la boda y comenta don Jacobo «con imprudencia y sin razón dijo el clérigo: «habrá sido por alguna mujerzuela». Concluía así: «Yo he querido escribir estar pala-

¹⁵ Isabel de Silva y Carvajal, IX condesa de Castillejo, casó con Clemente de Metternich el 4 de octubre de 1905.

bras para explicar la verdad que en ese caso no tuvo razón», como queriendo decir que en otros casos sí que fue así.

Por tanto, don Jacobo se confesó con Coloma para salir de la excomunión en que había incurrido por el duelo y fue intermediario un amigo de ambos. Se trataba de Francisco Javier de Azlor de Aragón y Hurtado de Zaldívar (1876-1957), XIII conde del Real. Respecto al oponente francés, se trataba de un descendiente de la familia de los Luynes, que don Jacobo conocía bien porque había ido a cazar en sus posesiones. Era un hijo de Paul d'Albert de Luynes (1852-1881), llamando Manuel d'Albert de Luynes (1878-1908), tenía la misma edad que don Jacobo y casará pocas semanas antes de morir con Theresa Shonts. Su hermana era María Teresa d'Albert Luynes, que había casado con Luis Crussol, XIV duque de Uzés, y por ese dice don Jacobo que le escribió la duquesa de Uzés.

4. CONCLUSIONES

El duque de Alba conservó todos los papeles de este asunto en su archivo, que utilizó más tarde para la composición de sus memorias. Allí efectivamente está la nota de Chaulnes, pero sobre todo el acta del duelo, firmado por los cuatro testigos. Asimismo, la carta de aceptación de Chaulnes «messieur, le duc d'Albe veut une réparation par des armes, je suis tout prêt a la me offrir». Sabemos que Chaulnes quiso que el marqués de Villavieja interviniera para mediar pacíficamente, pero de esto no quiso hablar don Jacobo, acaso porque años más tarde será padrino de Villavieja en otro duelo. En este dossier no está la intervención de Coloma, sino en las cartas recibidas de ese año.

Don Jacobo, como buen historiador, recordaría a su abuelo, que por causa de su antiamericanismo hubo de participar en un duelo contra el embajador americano en Madrid en 1853, se llamaba Soulé, de lo que escribirá Carl Marx y Engels al año siguiente. Fueron efectivamente sus padrinos Laborde y Quiñones. En el tercer encuentro quedó herido en el brazo derecho e interrumpieron el desafío¹⁶. Era el contexto de lo que se ha llamado la cultura de la espada, pero precisamente en 1905 nació la *Liga Nacional Antiduelista*, por el barón de Albi¹⁷. Seguramente no sabía don Jacobo que caía en excomunión, de ahí que al hacerse público, el párroco de su parroquia de San

¹⁶ ADA. Caja 178.

¹⁷ Véase Sánchez y Guillén (2019).

Marcos, donde está el Palacio de Liria, no le dejara asistir a la boda de su amiga Isabel de Carvajal.

Pedirá confesión al padre Coloma, más que nada porque ya le había tratado y hablaban de temas históricos. Este le contestó desde el balneario de Cestona, donde estaba tomando las aguas, es decir, de reposo, el 3 de septiembre. Le decía que era muy fácil solucionar su problema, y le proponía verse el 11 de septiembre en el colegio de San Sebastián. Además de la carta la enviaba un telegrama, pero lo que llama la atención es que Coloma se postula como buen confesor en su caso porque dice que tiene desarrollada la cuarta potencia del alma, «que es la de hacerse cargo»¹⁸. No cabe duda que Coloma ya sabía de lo que se trataba, no solo porque le había avisado don Jacobo, sino porque era público y notorio. Acaso también recordaría Coloma que él también hubo de pasar por el difícil momento de un duelo.

El documento en sí es bastante claro, no anda con rodeos, sino que simplemente le ofrece toda clase de facilidades para que efectivamente se confesara: «anoche recibí su carta, que me proporcionó verdadero gusto y satisfacción por diversos conceptos y muy especialmente por el de presentarme ocasión de hacer a usted en el orden espiritual un buen servicio. Doy a usted mil gracias por ello. Para arreglar el asunto de que se trata basta confesarse bien y como de ordinario con un sacerdote que tenga facultades para curar esas llegas, que no son todos. En mi botica hay en efecto la medicina necesaria y hay también grandes dosis de buena voluntad, cariñoso interés y deseo de servir a usted que facilitarán mucho el remedio. Este cirujano no es sabio, ni mucho menos santo, pero tiene muy desarrollada lo que pudiéramos llamar la cuarta potencia del alma, que es la de hacerse cargo. En cuanto al sitio, tiempo, y modo de avistarnos, parece también cosas sencillísima. Yo estaré aquí en este balneario hasta después del 15 y si usted llega el 11 a San Sebastián puede venir cuando quiera en su automóvil en poco más de una hora y después el asunto en otra media escasa, en mi mismo cuarto y sin que nadie se aperciba de ello. En el caso de que tuviera usted algún inconveniente en venir aquí, yo iría expresamente a San Sebastián, poniéndonos de acuerdo a fin de que no tuviera que estar yo en aquel punto más que el tiempo preciso para despachar nuestro asunto. No me parece procedente esperar hasta el 3 de octubre, porque aun cuando fuese esa época estaría yo en Madrid podría surgir cualquier inconveniente de última hora que malogre la empresa. Escoja usted con entera libertad lo que más convenga y le cause menos molestia, en la inteligencia de que en cualquier cosa serviré de gran satisfacción a su

¹⁸ ADA, Fondo don Jacobo. Caja 177. Sobre los colegios en España de este período, véase Revuelta (1998).

afectísimo en Cristo y amigo que mucho le aprecia y quiere. Luis Coloma». El telegrama antes referido decía: «remitida carta contesto correo hoy arreglo facilísimo Coloma». Queda para otra ocasión con más tiempo, otro punto de unión entre Coloma y Alba, y es la relación con la masonería, porque tanto uno como otro la conocían bien.

REFERENCIAS

- Charques Gámez, R. (2014). El escritor misionero. Ideología y creación literaria en el padre Coloma. En: Urrutia Gómez, Jorge y Thion Soriano-Mollá Dolores (eds.). *De esclavo a servidor. Literatura y sociedad (1825-1930)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 181-194.
- Elizalde Armendáriz, I. (1991a). Centenario de «Pequeñeces», novela del P. Coloma: Su sentido político. *Letras de Deusto*, 21(51), 37-52.
- Elizalde Armendáriz, I. (1991b) Centenario de Pequeñeces, novela del P. Coloma. Su intención y su sentido. *Razón y Fe*, 1(118), 448-463.
- Lemartinel, J. (1972). Lettres inédites de Juan Valera à Morel-Fatio. *Bulletin Hispanique*, 74, 3-4, 453-465. doi: <https://doi.org/10.3406/hispa.1972.4087>.
- Revuelta, M. (1998). *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid: Universidad P. Comillas.
- Sánchez García, R. y Guillén Berrendero, J. A. (coords.) (2019). *La cultura de la espada. De honor, duelos y otros lances*. Madrid: Dykinson.
- Serna Galindo, R. (1998). *Masonería y Literatura. La Masonería en Pequeñeces, novela emblemática de Luis Coloma*. Madrid: Fundación Universitaria Española.